



Meteorología, ideología y sociedad en la España contemporánea

Aitor Anduaga Egaña

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) / Agencia Estatal de Meteorología (AEMET)

COL. ESTUDIOS SOBRE LA CIENCIA, Nº 61 AÑO 2012

ISBN (CSIC): 978-84-00-09421-8 ISBN (AEMET): 978-84-7837-086-3

450 PP. + ÁLBUM FOTOGRÁFICO (47 PP.; 65 FIGURAS).

En un país como el nuestro, en el que los libros dedicados a la historia de la Ciencia escasean en los anaqueles de las bibliotecas y librerías, la aparición de una obra nueva sobre dicha temática despierta un interés adicional al que genera una novedad editorial más al uso, de cualquier otro tema de interés, en especial meteorológico. Lo cierto es que en la bibliografía meteorológica española se echaba en falta un libro en el que se contara de forma pormenorizada cómo evolucionó la Meteorología en nuestro país, desde los primeros pasos de la ciencia del tiempo durante la Ilustración hasta los años que siguieron a la Guerra Civil, en que el Servicio Meteorológico se militarizó. Esos 200 años –en números redondos– que discurrieron entre ese par de momentos de nuestra historia es el período temporal elegido por Anduaga para reconstruir, con éxito, el complejo puzzle de la Meteorología hispana, con sus luces y sombras.

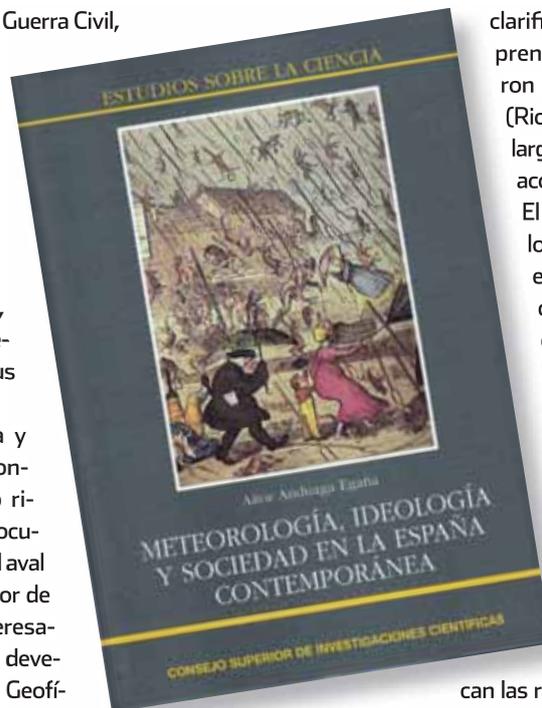
“Meteorología, ideología y sociedad en la España contemporánea” es un libro riguroso, excelentemente documentado, que cuenta con el aval de un conocido investigador de historia de la Ciencia, interesado desde hace años por el devenir de la Meteorología y la Geofísica en nuestro país; un recorrido por la historia no exento de singularidades. El libro hará las delicias de todo aquel que tenga interés por conocer las circunstancias y los avatares que condujeron desde las primeras iniciativas en pro del conocimiento científico del medio atmosférico hasta la institucionalización de la Meteorología en España y el nacimiento de un Servicio Meteorológico similar a los que fueron apareciendo en otros países europeos. El hecho de que el caso español presente unas particularidades un tanto especia-

les, dignas de estudio, justifica plenamente la labor investigadora –por momentos detectivesca– en la que se ha embarcado el autor.

Uno de los mayores logros de esta obra es lo bien introducidos y entrelazados que están los diferentes elementos que van formando el corpus de la historia. Aunque muchos de ellos sean conocidos, al menos someramente, por el lector versado en el tema –gracias a los diferentes artículos y publicaciones que Anduaga va facilitando en las numerosas notas a pie de página–, la lectura va ofreciendo una visión conjunta, muy clarificadora, que nos ayuda a comprender el papel que desempeñaron determinados personajes clave (Rico Sinobas, Arcimís, Galbis y un largo etcétera) en el desarrollo de los acontecimientos.

El libro está dividido en 6 capítulos, a los que hay que sumar un epílogo, unas conclusiones, una completísima bibliografía, un índice onomástico, un anexo de valiosas tablas (17) y figuras, así como un álbum fotográfico –la guinda del pastel– que incluye un total de 65 figuras en 47 páginas adicionales a las 450 que completan la obra.

El primer capítulo lleva por título “De la Ilustración de la post-ilustración: luces y sombras”, y en él se explican las razones por las que en España el desarrollo de la Meteorología comenzó con retraso respecto a otros países vecinos. Si bien se destaca la labor llevada a cabo por la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, las circunstancias sociales y las corrientes ideológicas de mediados del siglo XIX impidieron que dicha institución se convirtiera en la abanderada de la Meteorología en España, a diferencia de lo que ocurrió en otros países europeos con instituciones similares. En la segunda mitad del siglo XIX se produjo una falta de consenso entre el objetivo último que debían per-



seguir las observaciones meteorológicas que comenzaban poco a poco a realizarse en nuestro país. Por parte de los astrónomos (Observatorio Astronómico de Madrid), se produce un viraje climatológico (conocimiento del clima), mientras que la prioridad para los marinos (Observatorio de San Fernando, en Cádiz) era la predicción del tiempo, algo de vital importancia para la navegación. El capítulo 2 (“La Meteorología de la mano de la Estadística. El contrapunto de la Marina”) da buena cuenta de todo ello, relatando también las circunstancias que motivaron el establecimiento tanto del Servicio Meteorológico Costero como de los servicios de ultramar de las Antillas y Filipinas, regiones afectadas por los temidos ciclones tropicales.

En el capítulo 3 (“Meteorología e Ideología en la España de entre siglos”) se cuenta el decisivo papel que jugó Francisco Giner de los Ríos y su Institución Libre de Enseñanza en el establecimiento, hace 125 años, del Instituto Central Meteorológico (ICM), cuyo primer director fue Augusto Arcimis. La constante alternancia en el poder entre liberales y conservadores, no contribuyó precisamente a crear un ICM fuerte desde sus orígenes, sino una institución frágil, con escasos medios técnicos y humanos, cuyo desarrollo fue lento y cuyos primeros pronósticos competían con los de algunos populares “meteorologistas” extraoficiales, entre los que destacan Francisco León Hermoso (“Noherlesom”), el padre Orcolaga (vicario de Zarauz) y el padre Ángel Rodríguez de Prada.

Durante las dos primeras décadas del siglo XX se asiste en nuestro país a un desarrollo de las técnicas agrícolas y a un creciente interés por todo aquello que permita mejorar los rendimientos en la agricultura. Se promueve el asociacionismo, especialmente en Cataluña y en las regiones del Levante (Capítulo 4: “Meteorología agrícola y autonomía periféricas”), lo que culmina con la creación del Servei meteorològic levantino (Manuel Iranzo) y del Servei Meteorològic de Catalunya (Eduard Fontserè). El éxito de estas iniciativas reside en los puentes que tanto Iranzo como Fontserè tendieron entre el mundo amateur y el profesional.

El capítulo 5, titulado “De la aerología a la Meteorología Ae-

ronáutica”, relata cómo tuvo lugar esa transición, lo que supuso el primer impulso importante del Servicio Meteorológico, de la mano de su segundo director, D. José Galbis. Se fueron imponiendo las ideas desarrolladas por los meteorólogos de la Escuela de Bergen. Con la llegada de la Guerra Civil el Servicio se divide en dos –uno por cada bando– y se militariza, un proceso que culmina durante la posguerra, de la mano de Azcárraga. (Capítulo 6: “Militarización de la Meteorología durante la Guerra Civil y posguerra”).

En palabras del propio Anduaga en la sinopsis que aparece en la contraportada del libro, la obra “tiene dos polos de interés. De un lado, es un análisis minucioso de las actividades meteorológicas en España, y en especial su relación con la sociedad y con las corrientes ideológicas dominantes en un periodo de casi de dos siglos. De otro lado, pretende, si se nos permite la expresión, hacer justicia a una discipli-

En el capítulo 3 se cuenta el decisivo papel que jugó Francisco Giner de los Ríos en el establecimiento, hace 125 años, del Instituto Central Meteorológico

na científica a la que la historiografía de la ciencia en España casi nunca ha reconocido méritos ni atractivos suficientes. Al público en general esta obra le ayudará a redescubrir la meteorología en España y el modo en que la sociedad y la ideología afectaron a su desarrollo.”

Desde estas líneas no nos queda más que agradecer al CSIC y a AEMET el esfuerzo por publicar en estos tiempos de duros recortes una obra de esta naturaleza, y felicitar al autor, profesor investigador Ikerbasque en el Museo Vasco de Historia de la Medicina y la Ciencia, por haber sabido hilar con maestría un libro de consulta obligada que rellena una laguna existente hasta ahora en el panorama editorial español.

José Miguel Viñas

Hurricanes and climate change

Edited by James B. Elsner and Thomas H. Jagger

AEGEAN CONFERENCES, SPRINGER, 99,95 EUROS, 255 PÁGINAS. 2007

Como se lee en la contraportada, los huracanes se encuentran entre los agentes más destructivos de la naturaleza. Por otra parte, la respuesta de los ciclones tropicales al calentamiento climático es un tema de estudio del que no se dispone ninguna conclusión clara hasta el presente. El tercer informe del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC), editado en 2001, ya subrayaba como manifestaron entre otros Chauvin y Royer (Méteo-France) la falta de convergencia en la respuesta de los

distintos modelos utilizados. Se pueden aducir varias razones: la complejidad de los fenómenos ciclónicos donde intervienen mecanismos de acoplamiento atmósfera-océano muy intensos y su tamaño, que para poderlo representar adecuadamente exige que las resoluciones de los modelos sean muy finas; hecho que todavía no han podido alcanzarse en las simulaciones climáticas globales.

El libro que comentamos es una colección de artículos, distribuidos en veinte capítulos, surgidos a partir de las presen-